

# DIARIO DE CORDOBA.

DE COMERCIO, INDUSTRIA ADMINISTRACION, NOTICIAS Y AVISOS

Núm. 3837.

Suscripcion en Córdoba. Por un mes... 8 rs.  
Por trimestre... 22 rs.  
Fuera de Córdoba. . . Por un mes... 10 rs.  
Por trimestre... 28 rs.

MIERCOLES 27 DE MAYO DE 1863.

Los Sres. suscritores á este periódico tienen derecho á insertar gratis en sus columnas un anuncio ó comunicado al mes, que no exceda de quince líneas y que sea de su exclusivo interés.

Año XIV

## Seccion editorial

CÓRDOBA 27 DE MAYO DE 1863.

De uno de nuestros apreciables colegas tomamos el siguiente artículo de costumbres, debido á la pluma del popular crítico del *Telegrafo* de Barcelona, cuya lectura confiamos agradará á la generalidad de nuestros suscritores.

Dice así:

### LADRONES.

Al oír esta palabra cunde la alarma, todo el mundo se alborota, corren los vecinos armados de garrotes ó de lo que mas les viene á mano, el ladrón se espanta, echa á correr lo persiguen, pasa por casualidad fatal un mozo de la escuadra que le echa la mano encima, y aquí dió fin la ropa blanca, porque esa mano que le aprieta como unas tenazas no lo suelta hasta que le ha dado en las muñecas una vuelta de cuerda, que convertida en ramal, va guiando á mi hombre hácia el nordeste de la ciudad, en donde lo tienen á buen recaudo mientras le averiguan su vida y sus milagros, y por fin y remate despues de una temporada larga forma parte del rosario de presidarios que aprenden á barrer á costa de las calles de Barcelona, ó les dedican á prolongar el muelle de Tarragona, ó va á Cartagena ó á otro de los presidios de España ó Africa, segun sea la importancia de esos milagros que la justicia se ha encargado de averiguar con todos sus pelos y señales. Y todo ello, lectores míos, se reduce á que ahora ha robado una docena de napoleones descerrojando una cómoda, cuatro años atrás robó la ropa tendida en un terrado, y cuando niño habia limpiado en la iglesia la faltriguera de tal cual beata ó cándido labriego que no tenia noticia de que en Barcelona hay muchos prógimos dedicados ex-profeso á esa lucrativa industria. De suerte que por cosas cuyo valor no pasa de un centenar de duros, ese pobrete va á curarse de su ambicion en un presidio por cuatro, seis, ú ocho años, segun sean fijamente la cantidad y las circunstancias con que fueron sus fechorias acompañadas.

Pues quiero que sepais, amigos míos, que la sociedad está tan perdida y es tan rematadamente injusta, que con castigar esa clase de robo, deja impunes otros robos de mayor cuantía, y de aquellos que no pueden ser resarcidos y arrebatan lo que el hombre quiere mas en el mundo, mucho mas que el dinero, aunque os parezca imposible que en este tiempo del dinerismo haya cosa que se estime mas que el dinero. Y los

ladrones á quienes aludo, andan barrajados con la gente honrada, son admitidos en todas partes, y bien vistos en ellas, y esmeradamente obsequiados y festejados, y en apariencia á lo menos bien, quistos, y distinguidos como personas de la mas alta importancia. Y de esos ladrones conocéis muchos, tratáis con muchos y tambien vosotros los obsequiais y mimais, y distinguis, tal vez mas que á los hombres honrados.

Estareis cuatro amigos hablando de Juan á quien reputais por hombre sólidamente honrado, como que es buen cristiano, cumple con los preceptos del decálogo y con los de la Iglesia, es fiel á su mujer, ama mucho á sus hijos, es exacto cumplidor de sus deberes, laborioso, económico, que vive solo para su familia, y al mismo tiempo es amable con todos, tiene un carácter excelente, y á cuantos se los piden hace favores aun á costa de gastar para ello el tiempo que ha menester para sus negocios. Mientras estais encomiando las excelentes dotes de ese hombre, otro ciudadano se ha ingerido en el corro, conviene con vosotros en que Juan parece todo lo que decis, pero no falta quien asegura que en lo de cumplir con los deberes de buen cristiano mas que virtud, hay hipocresia; que en cuanto á la fidelidad á su esposa, se sospechó un año atrás de sus visitas á cierta persona muy vistosa y ojialgre; que por lo que toca á su economía dicen algunos que la tiene en la familia, pero que no es tan observante de ella fuera de su casa, y aun no falta maldeciente que asegura haberle visto entrar mas de una noche en un garito donde se reúne una docena de tahures á probar cual dejará desollados á los otros.

¿Qué se ha hecho la excelente reputacion de que Juan habia disfrutado hasta entonces? Ya podeis echarle un galgo, ya está perdida, todos esos que le alaban dudan de si es lo que parece, y entre ellos hay dos menos escrupulosos que dan por seguro lo que ha dicho el compadre y lo comunican en confianza á cuatro amigos, y en particular á uno que habia pensado favorecer á Juan con una colocacion muy productiva y honrosa. Y este hombre renuncia á verificarlo, lo dice á sus consocios, y en una semana Juan es tenido, cuando menos, por hombre sospechoso, y no obstante ni los vecinos gritan ladrón al que robó la reputacion de Juan, ni le persiguen, ni mozo alguno de escuadra le amarra, ni lo meten en la cárcel, ni va á presidio á purgar ese nefando robo que le ha hecho al pobre Juan, quien, no solo nunca podrá recobrar lo perdido, sino

que á consecuencia de esa pérdida pierde una colocacion muy buena, continúa viviendo con mucha estrechez y muere dejando una viuda y cuatro hijos y llevando el anatema de proceder de un padre de reputacion dudosa para unos, y completamente perdida para otros.

¿Conocéis á algunos de esos hombres? Pues yo aseguro á fé mia que abundan en grande, y como se les enviara á todos á presidio, bien pudieran llevarse á cabo casi de balde todas las obras públicas de España.

De la misma pasta son los ladrones de la honra de las mujeres, que son en tan crecido número, ó mas, que los ladrones de reputaciones masculinas. Oid por vuestra vida una conversacion en que se trate de si Paquita es una mujer muy hacendosa y muy cristiana, que visita á los pobres y que acude á dar consuelos á todas partes, donde puedan necesitarse. Los circunstantes oyen edificaditos al que relata por menor las virtudes de esa señora, y si hay alguno que no se tenga por virtuoso, casi se corre comparando lo que él hace con lo que oye. Cuando á lo mejor de esa apologia un ciudadano que callaba y oia con aire socarron y con una risita burlesca, cual si se compadeciera de la caudiez del narrador y de los oyentes, dice que no puede juzgarse por las apariencias, que muchas veces las cosas son muy al contrario de lo que uno cree, y que si es verdad que nada sabe contra la buena opinion de Paquita, aconseja no obstante, que se vaya con piés de plomo en eso de hacer su elogio. A las preguntas de los demás, cuya curiosidad ya ha despertado, protesta que nada sabe, que lo que ha dicho no es mas que un principio general, que se guardará muy bien de decir que sea aplicable á Paquita, pero que como en el mundo nunca faltan detractores hay quien no la tiene en tan buen predicamento como quiso suponer el que acaba de presentar el cuadro de sus virtudes. Y con decir eso, y con tomar un polvo, despierta los recelos de los oyentes que insisten en hacer preguntas, y el ladrón que hasta ahora no ha hecho sino preparar el robo, replica que no le pregunten, porque él no sabe mentir, y tendrá que dejarles sin respuesta.

Como es natural, y como él espera esto, empena mas á los otros, y resueltamente uno de ellos quiere saber qué hay de verdad en las desiertas sospechas, y pregunta con insistencia, y entonces el ladrón protestando de nuevo y rogando que no se tome por cosa cierta lo que va á decir, sino como el relato de lo que le contó una persona que bien podrá

equivocarse, por mas que no suele yacerlo, y que es muy respetable y muy delicada cuando se trata de reputaciones, suelta la sin hueso y resulta que Paquita vá á la iglesia á tomar hora y sitio, y que en vez de ir á visitar desgraciados va á dispensar favores á quien se considerara muy feliz con merecerlos, que en lugar de ir á prodigar consuelos á quien puedan servir de lenitivo á dolores, va á causar dolores á mas de una esposa, con cuyo marido tiene intimas relaciones, que todo eso que la hace parecer hacendosa es movimiento y ruido en casa para que el marido crea que mira sus cosas con interés muy grande, que se fatiga, que ha menester distraerse, y pues él no puede por sus negocios acompañarla, y la invita, y hasta la obliga á que salga á visitar alguna amiga, con lo cual ella sale, y lleva la maldad hasta poner al marido en el caso de impulsarla á ser mala.

¿No hay por ahí un par de mozos de escuadra que agarren á ese pillo y le pasen la cuerda por la garganta, que no por las muñecas, y lo ahorquen del primer clavo? ¿Tampoco conocéis esa clase de ladrones, lectores míos? Pues tened por seguro que los hay por docenas, y que si Dios no lo remedia, ni uno de vosotros ha de quedar sin ser robado. El demonio cargue con semejante canalla, víboras de la honra agena, devoradores de reputaciones, enemigos de todo viviente, envenenadores de la sociedad y pecadores sin perdon, porque de ese robo no hay restitucion posible. Dios os confunda, amen — Benjamin.

## Seccion oficial.

Las Gacetas del 22 y 25 no contienen disposicion alguna de interés general.

La del 24 publica un real decreto modificando el núm. 17 del arancel de honorarios de los registradores que acompaña á la ley hipotecaria. Praviene dicho real decreto (y lo trasladamos testualmente): que por todas las operaciones que se practiquen para el registro de cada finca ó derecho cuyo valor no exceda de 500 rs., se observará la siguiente escala: Si el derecho ó finca está valuado en menos de 100 rs., un real de honorarios. Desde 101 á 200 rs., 2 rs. Desde 201 á 300 rs., 3. Desde 301 á 500 rs., 4. Cuando la finca ó derecho exceda de 500 reales y no pase de 2,000, se observará lo dispuesto en el art. 345 de la citada ley; pero en ningún caso de los comprendidos en el mismo el registrador percibirá menos de 4 rs. por todas las operaciones que deba practicar para el registro de cada finca ó derecho. El arancel reformado será aplicable á los títulos que se presenten al registro desde el 15 de junio próximo en la Pe-

nínsula é islas Baleares, y desde el 1.º de julio inmediato en las Canarias.

El Conde de Hornachuelos, Alcalde constitucional de esta ciudad.

Interesado vivamente en reparar de la manera que me es posible dentro del círculo de mis atribuciones, los perjuicios que por efecto del temporal han experimentado en sus intereses los industriales de todas clases que tienen establecidos sus puestos en el real de la feria y sus cercanías, he resuelto con la competente autorizacion del señor Gobernador de la provincia, que el mercado se prorogue hasta el domingo próximo inclusive.

Lo que me apresuro á anunciar al público para su conocimiento y muy especialmente del de las personas en beneficio de quienes se ha adoptado esta medida.

Córdoba 26 de Mayo de 1863.—El conde de Hornachuelos.

## Seccion de noticias.

### NACIONALES.

En el juzgado de Arenas de San Pedro se está siguiendo causa contra un profesor de instruccion primaria, á quien se acusa de haber ocasionado la muerte de uno de sus discípulos á consecuencia del castigo que le dió, pegándole con una vara de olivo en la cabeza.

Parece que el señor general Ros de Olano, como director de infantería, ha dispuesto que todos los jefes y oficiales que lleven mas de «un año en un mismo provincial» se destinen á los cuerpos activos para que en ellos presten sus servicios con mas actividad, y sean reemplazados por los que, reuniendo mas edad y años de servicio, deben pasar á la reserva.

Ha llegado á Granada con objeto de visitar las bellezas que encierra aquella ciudad, el rico capitalista baron de Rostchild.

La lluvia ha regado con abundancia los campos de Galicia, los cuales estaban ya casi agotados.

Por el ministerio de la Gobernacion se ha consultado al consejo de Estado sobre si debe permitirse ó no la existencia de sociedades de crédito y cuya ereccion no ha sido autorizada por el gobierno ni creada con las condiciones que exigen las leyes vigentes.

El ministro de la Gobernacion señor Vaamonde, ha dado orden para que cesen todos los empleados agregados en la direccion general de la administracion de correos que se hallan fuera de plantilla.

Las obras del ferro-carril de Tarragona á Barcelona, adelantan con una rapidez asombrosa. Ocupados constantemente en

( 98 )

En el momento de entrar los dos amigos en el palco, estaba en escena la Georges: Mma. Clairange y Estefania se contentaron con saludarlos, sin decir una palabra, para no escitar los—chist—ofensivos del borrascoso patio del Odeon. Madama de Champlery, abismada en sus reflexiones, no volvió la cabeza para ver quien acababa de entrar; y Edgar, no pudiendo mirar sus facciones, se concretó á admirar sus hermosos cabellos rubios peinados con arte, y en estudiar todos los detalles de su elegante tocado.

Luego que hubo contemplado por un momento el ligero fichú de tul bordado que rodeaba su cuello gracioso y bien torneado; el bonito cinturón azul que dibujaba un talle esbelto y elegante; el vestido de muselina blanca tan bien acabado, empezó á fastidiarse; entonces, para obligar á Valentina á que mirase al lado en que se encontraba, imaginó decir, de modo que ella pudiera oírlo, una de esas tonterías ruidosas que escandalizan y obligan á la persona mas

( 99 )

distraída á levantar la cabeza para ver quien es el imbécil que ha podido decirlo.

—En verdad, exclamó Edgar mirando á la Georges y fingiendo enganarse, la Mars está admirable con ese traje!

—¡La Mars! ¡La Mars! ¿qué decis? exclamaron todos burlándose de tan necia equivocacion.

La estratagemá obtuvo el resultado que esperaba; Valentina se volvió rápidamente hácia Mr. de Lorville. Sus mejillas se colorearon al reconocerle. Sabiendo que tenia bastante talento y que conocia muy bien á Paris para enganarse tan torpemente, y además prevenida por Estefania sobre la resolucion que habia tomado de observarla, comprendió que esta patochada le diera voluntariamente, y una mirada desdenosa que arrojó sobre él, castigó su audacia.

Durante el entreacto, Mr. de Fontrenel presentó á su amigo á Mma. de Champlery; le saludó con frialdad, y despues de haberle dirigido algunas palabras insignificantes sobre la pieza que

( 102 )

Mientras que hablaba con Mma. Clairange, Mr. de Fontrenel dijo á Valentina:

—¿Es aquel de enfrente vuestro extravagante primo, Adolfo de Champlery?

—Sí, él es, repuso Valentina, estará sin duda con su linda prometida, la señorita d'Armilly.

A este nombre Edgar palideció; le recordaba su primera prueba y su primer desengaño.

—¿Va á casarse? preguntó con curiosidad.

—Sí, respondió Valentina, debe casarse con mi primo, Mr. de Champlery.

—Pretenden algunos que le ama con delirio, dijo entonces Mr. Narvaux, y á fé que no es muy seductor. Es muy cruel tener que confesar que los fastidiosos gustan á las mujeres bonitas.

—No todos, repuso Edgar con insolencia, pero es cierto que ellas toman á menudo la pesadéz por constancia; el enojo es un magnetismo que quita la ra-

( 95 )

teatro, si no tienen en su palco un hombre á la moda. Además, no debes haber olvidado nuestros compromisos y el secreto que debes revelar.

—Pero, contestó Edgar, yo no tengo. ¡jiba á decir su anteojo! felizmente se detuvo.

—No tienes billetes, replicó Mr. de Fontrenel, te ofrezco dos. Mr. de S... nos ha dado su palco, ó mejor dicho, su cuarto; es un palco de proscenio, grandísimo; puedes aceptar sin escrúpulo; no nos incomodarás.

Edgar cedió á las instancias de su amigo; sube en su carruaje, para hacer con él esta travesía eterna, y vuelven á tomar la conversacion sobre Mma. de Champlery.

Edgar era como esas personas que tienen un tan perfecto conocimiento de los sitios que habitan que pueden recorrerlos á oscuras.

A fuerza de leer el pensamiento, con la ayuda de su anteojo mágico, habia concluido por aprender á disfrazarlos sin su auxilio. Bien pronto conoció que





